



Peto verdeal. Ilustración pertencente á Guía das aves de Galicia. Baía edicións 2004

ILUSTRANDO EN GALICIA **CALROS SILVAR** [POR DAVID PINTOR]

«A natureza nunca deixa de abraíarme»

1 ¿Un recordo da túa nenez?

Cando Marina, a persoa que me coidaba, me traía das tendas onde mercaba, papeis de estraza para que debuxara.

2 ¿De quen aprendiches máis e que che ensinou?

De Castelao. Ensinoume que na arte, como na vida, hai que ser coherente e fiel a un mesmo.

3 ¿Cal foi para ti o mellor ilustrador da historia?

¡Moitos! Milton Glaser, Renau, Mucha, Eisner, Terence Lambert, Richard Lewington...

4 ¿Un ilustrador emerxente ao que seguirle a pista?

Carlos Arrojo, íaínda que xá non será tan emerxente!

5 ¿Cales son as túas influencias?

Castelao, Uderzo e Moebius.

6 ¿Que che inspira?

A natureza, que nunca deixa de abraíarme.

7 ¿Que é para ti a ilustración?

Suxerir, contar, ultrapasando a baireira da palabra e das linguas.

8 ¿Sofres ou gozas co traballo?

¡Gozo! ¡Só sufro cos trasacordos dos clientes... e cos morosos!

9 ¿Tes algunha manía na túa rutina de traballo?

Se cadra traballar en silencio.

10 ¿É importante a ensinanza do debuxo na escola?

¡Claro! Como deberían tamén selo a música, a declamación ou a danza.

11 ¿Que encargo che gustaría recibir?

Calquera que me permitira vivir del mentres o realizara (cando menos).

AUTORRETRATO



CARLOS SILVAR

- Ferrol. 1954
- 1º Premio de Cómico O Facho 1985
- 1º Premio Curuxa do Humor do Museo do Humor de Fene 1988
- Premio Isaac Díaz Pardo 2007 ao mellor libro ilustrado
- Web: www.calrossilvar.com

EL RINCÓN DEL SIBARITA

Viaje al final de América

LUÍS POUSA | *American Smoke*. Viajes al final de la luz es un libro sin género. ¿Diario? ¿Ensayo? ¿Autobiografía? ¿Crónica de viajes? ¿Memorias? Es uno de esos volúmenes que incomodan a los libreros de los grandes almacenes, porque no encaja en ninguno de los carteles existentes para catalogar las novedades. Lo más probable es que *American Smoke* (Alpha Decay), como todos los libros sin género o transgenéricos, acabe en el anaquel dedicado a poesía, que es donde se arrinconan los títulos inclasificables o sospechosos.

El británico Ian Sinclair (1943) abandona en este texto su territorio londinense —«las mutaciones del inmutable Londres»— para vagabundear por Norteamérica en busca de las huellas de escritores como Jack Kerouac, Allen Ginsberg, William Burroughs, Malcolm Lowry o Charles Olson.

El recorrido tiene mucho de proceso de desmitificación, de revisión y demolición de iconos. Lo admite el propio autor al visitar el enésimo santuario beat:

—Los lugares míticos resulta abrumadores. Cuesta no echarse a reír.

Y lo vuelve a constatar al encontrarse en Lawrence, Kansas, con William Burroughs:

—Aparcamos delante de la casa de listones rojos con su balconcito blanco. El escritor más perverso de América había acabado afinado en una avenida moteada de sol digna de Douglas Sirk, donde nada se movía.

Entre los espectros se asoma la sombra de Roberto Bolaño. Sinclair hace escala en el camping de Blanes donde trabajó de guardia de seguridad y recuerda que en *La literatura nazi en América*, en medio del catálogo ficticio de escritores fascistas, Bolaño retrata a un falso Rory Long —autor de un fogoso poema sobre el amor entre Ernst Jünger y Leni Riefenstahl— como discípulo del muy real Charles Olson, uno de los protagonistas más obstinados de este libro. Sinclair lanza incluso la hermosa hipótesis de que Roberto Bolaño en realidad no está muerto, sino que permanece oculto en alguna guarida de Barcelona escribiendo tres o cuatro títulos póstumos al año.



EN EL COCHE DE SAN FERNANDO

Muras, bosques con industria

JUAN CARLOS MARTÍNEZ | Muras no ha cambiado mucho en el último cuarto de siglo, desde la primera vez que fuimos allí para conocer la peculiar historia de Ferroplast, la fábrica de tuberías. Allí se hacía el en su día famoso Flan Chino Mandarín. El empresario José Ferro Rodeiro, que debió de ser un hombre ingenioso, utilizando la fuerza motriz de una antigua central hidráulica, comenzó

a fabricar allí chinitos y chinitas de celuloide, luego de plástico, que eran el *merchandising* de aquellos postres. Los flanes se abandonaron, y la industria de juguete se convirtió en un grupo que hoy exporta conducciones a medio mundo. La principal calle de la capital municipal lleva el nombre del empresario, y puede decirse que en aquel núcleo hay más edificación industrial que residencial. Muras fue,

seguramente, industrial desde la Edad Media, o antes. El topónimo habla de lugar amurallado, y a su alrededor se encuentran aldeas o lugares con nombres como O Burgo, y varios Batán, O Machuco, algún Liñeiro y términos parecidos, antiguos núcleos residenciales y productivos que aprovechaban para sus labores la potencia del joven río Eume. Y pese a este pasado y a este presente, Muras conserva, gracias a su

condición ondulada y húmeda, al pie del Xistral, una frondosa variedad de bosques de abedules y carballos, prados y chousas por las que es una delicia pasear. Cruzando el río hacia O Burgo, y subiéndolo después hasta la carretera de Viveiro, podemos disfrutar de esa vegetación de ribera. Pero llueve y hay que acortar la caminata. La ruta larga, hasta las alturas de As Forcadas, queda para otro día.



EDURNE

“PIENSO APOYARLE A MUERTE SIEMPRE”

ENTREVISTA EXCLUSIVA

TRAS EL ESCÁNDALO QUE SALPICÓ A DE GEA

EXCLUSIVA



ISABEL PANTOJA

SU AMBICIOSO REGRESO YA TIENE FECHA Y PRECIO



DOÑA LETIZIA VUELVE AL COLE